

# SUPLEMENTO

## Á

# LA VOZ DE LIÉBANA

Revista decenal de intereses generales

# EL VIAJE REGIO

## LOS PREPARATIVOS

Aparte de los preparativos que los organizadores de la expedición cinagética de S. M. el Rey, habían hecho, para que esta resultara digna de la persona en cuyo honor se organizaba, y de que ya hemos dado cuenta, el Ayuntamiento de Potes había levantado un arco en la Plaza construido de corcho, y ornamentado con algunos ejemplares de caza mayor, de nuestros montes, y tenía preparado en el edificio del Ayuntamiento un lunch por si S. M. se dignaba descansar breves momentos, para lo cual y en la Sala de Audiencia del Juzgado, decorada con telas y flores, se colocaron unas mesas adornadas con mucho gusto por distinguidas señoritas.

En una pradera en declive, del pintoresco caserío de Otero, había formado el joven Abogado, nuestro amigo don Celestino María del Arenal, con tablas, un letrero con gruesos caracteres en el que se leía perfectamente desde la carretera «Viva el Rey».

El 31, desde las primeras horas de la mañana se notaba en la población un inusitado movimiento; todo el mundo hizo fiesta, y se echó á la calle con los vestidos del domingo. Al medio día aumentó la animación con la gente que de los pueblos próximos venía á presenciar la llegada del Rey, y á la una de la tarde las Autoridades se empezaron á reunir á la entrada de la villa para ofrecer sus respetos al Monarca.

Allí se hallaban el Gobernador civil señor Larrondo; el Alcalde don Jesús Jusué, el primer teniente de Alcalde don Vicente San Martín, el Juez de primera Instancia don Sebastián Hernández, el Juez municipal don Manuel de las Cuevas, el párroco don Roque de la Fuente y los Diputados provinciales don Félix Reda y don Tomás Salceda y otras muchas personas de significación, sin representación oficial y una inmensa concurrencia de gente que formaba dos apretadas filas á ambos lados de la carretera y se aglomeraba al rededor de las autoridades.

## LA LLEGADA

Estaba anunciada para la una de la tarde, y poco después de esa hora llegó un automovil en el que venía el señor Conde de Moriana, quien dijo que S. M. aún tardaría en llegar más de una hora, pues á causa de haberse detenido en Santillana para ver la Colegiata, no había llegado á Comillas hasta cerca de las 11 de la mañana.

A las tres llegó otro automovil en el que

venían los corresponsales artísticos de *Nuevo Mundo* y *A. B. C.* y á los pocos minutos otro magnífico automovil del señor Carranceja, que después de dejar en tierra á nuestro distinguido amigo el propietario y administrador de *El Cantábrico* don Mauricio R. Lasso, y otros dos redactores de dicho periódico, emprendió inmediatamente el regreso. Estos señores dieron la noticia de que cerca de Unquera

marcha Real, y el Rey que venía guiando el automovil, se detuvo delante del grupo que formaban las autoridades. La muchedumbre prorrumpió en calurosos vivas, se adelantó el señor Gobernador á saludar á S. M. é inmediatamente el señor Alcalde con quien conversó el Rey breves momentos; escusándose de aceptar la invitación que aquel le hizo, á causa del retraso con

entusiasmo, por las numerosas personas que ocupaban todos los balcones de la carretera, desde los cuales le arrojaron flores y palomas.

Al llegar á la rápida curva que la carretera forma á la salida de la Plaza para bajar al Puente, moderó S. M. la marcha, y tomó la curva con su reconocida habilidad de automovilista consumado, sin mas que haber tenido que retroceder un poco para rectificar la primera dirección.

## EN CAMALEÑO

Hay gran entusiasmo. A la terminación de la carretera, hay levantado un arco de follaje; en los balcones sigue el abuso de la percalina. Esperan la llegada de S. M. el Conde de San Martín de Hoyos, que acaba de llegar en automovil con el señor Quiñones de León, Marqués de Villaviciosa y su hermano don Ignacio Pidal, con trajes de alpinistas, que, con don José Bernaldo de Quirós y otros amigos bajan de una excursión que han hecho desde Asturias por los Picos de Europa, el diputado por Cabuérniga don Pablo Garnica y su hermano don Guillermo, Ingeniero de la compañía «La Providencia» en Andara, don Juan Antonio Quijano, don Luis Bustamante, el Ayuntamiento en pleno, presidido por el Alcalde don Vicente Celis y numeroso publico.

Una lluvia menuda que cae hondo, no es bastante á enfriar los entusiasmos de la gente del pueblo, que va dando señales de impaciencia por la tardanza del augusto huésped. Los caballos de la comitiva esperan junta al puente y nosotros nos ponemos á conveniente distancia para ver la llegada.

A las cuatro y diez minutos llega don Alfonso, acompañado por el Duque de Santo Mauro. Hay grandes ovaciones, cohetes, volteo de campanas y cánticos llorones por las mozas del pueblo. Un asturiano, que debe estar algo alegre saluda al Rey.

Después de un discurso de bienvenida que pronuncia don Vicente Celis (y que no podemos oír por la distancia) se pone en marcha la comitiva. Como guía, va don Andrés Moriana, después S. M. de paisano, y con gorra, y detrás, todo el acompañamiento hasta treinta ginetes.

## PEÑAS ARRIBA

El caballo inglés del Conde de San Martín, trepa que es un gusto y el Rey lo sigue á muy buen paso mirando á todas partes y á los puntos que el ilustre guía le señala con la fusta. En Mogrovejo se desbordea el entusiasmo; todo el pueblo corre detrás de la comitiva, que galopa, dando vi-



habían adelantado al automovil del señor Marqués de Benamejís, que debía llegar al poco rato, á no haberle adelantado en el camino el de S. M.

Efectivamente, diez minutos después, á las cuatro menos cuarto llegó otro automovil en el que venía don Alfonso XIII con el señor Duque de Santo Mauro, y tan pronto como fué reconocido, la música del Regimiento de Valencia entonó la

que habían llegado y el temor de llegar demasiado tarde á Lloroza.

Durante los pocos minutos que el Rey estuvo conversando con las autoridades, no cesaron de repetirse los vivas y aclamaciones y varios fotógrafos y aficionados hicieron algunas fotografías.

Continuó el Rey la marcha á bastante velocidad por el centro del pueblo, siendo recibido con grandes demostraciones de

vas y tirando cohetes; los niños y niñas agitan banderitas de papel.

Aquí se hace difícil seguir al Rey y la cabalgata se disgrega. Monte arriba logramos alcanzarle, cuando en la pradería conocida por «La Bronide» se detiene á tomar té, pastas y fiambres. Durante el descanso los caballos huncan y los cohetes de Mogrovejo nos perseguían con ensañamiento.

Otra vez en marcha la vistosa comitiva y atravesando la niebla, el Monarca luce sus grandes aptitudes cabalísticas y nos volvemos á quedar solos dos ó tres. Y como ahora no podemos relatar la subida del Rey por aquellas breñas, creó que es buena ocasión de recordar á nuestro Director, que mártir sobre un cansino caballo viene trescientos metros más atrás.

Encontramos unas mujercas con cuévanos á la espalda, que nos preguntan: ¿tal era el Rey. La niebla se nos viene encima otra vez al entrar en pleno escenario fantástico; no sabemos la impresión que al Monarca habrá hecho este paisaje que atravesamos, pero juzgamos por la nuestra. Cerca de «Las Portillas» el Rey da espuela al caballo, cansado por lo visto de ir despacio y nos resignamos á dejarle ir. Los caballos no pueden con nosotros; ya es de noche, no se ve dos palmos delante y naturalmente nos perdemos. Encima de Campomenor nos adelantan algunos jóvenes amigos; nosotros vamos en busca del Casetón de «La Providencia» y topamos con el de la «Sociedad Euskalduna». Al fin se sientan nuestros huesos molidos entre unos grupos de mineros que beben y cantan. El director de LA VOZ DE LIEBANA llega muy tarde, guiado por José Santos, desde la mina «La Torpeza».

Tenemos un frío inaguantable; la cena nos reanima y nos ponemos á escribir.

A las once y media de la noche se oyen las descargas de los barrenos en las minas y los dejamos. La noche está estrellada y promete buen día.—Nos enteran de que han venido de Lloroza los caballos del Rey y de don Pablo Garnica, ignorando por que causa; solo sabemos que todos los burros y caballos que hay en la parada duermen al sereno por orden superior.

### EN LLOROZA Día 1.º

A poco más de las siete de anoche llegó S. M. con su acompañamiento, recibiendo con entusiasmo un inmenso gentío que se congregó frente al Casetón. El Rey llegó muy contento y satisfecho; durante el viaje hubo varias caídas sin consecuencias excepto la del Sr. Conde de San Ramón que se lesionó un brazo. A las once próximamente se declaró un ligero incendio en el Casetón producido en una chimenea de la calefacción que tiene salida encima de la habitación del Rey.

Todos trabajaron para extinguirlo mientras el Monarca paseaba sin mostrar el menor disgusto y hablando con todos. A las doce y media quedó sofocado por completo, el pequeño incendio que no tuvo importancia; la habitación del Rey no sufrió desperfecto alguno. Terminados los trabajos de extinción se retiró á descansar S. M. preguntando antes á qué hora sería la primera batida diciéndole que á las diez próximamente. La noche ha sido de prueba por lo fría.

Esta mañana muy temprano no funcionaba el telégrafo que han tendido los ingenieros militares. El aspecto de la hondada de Lloroza es muy pintoresco sembrando un vistoso campamento. Poco antes de las ocho salió la comitiva para los Tiros del Rey. S. M. preguntó la distancia y no quiso caballos; le acompañaban con escoltas los señores siguientes. Conde de San Martín, Duque de Santo Mauro, Duque de Medinaceli, Duque de Sotomayor, Marqués de Najera, Benamejí, Villaviciosa, la Scala, Doctor Alabern, don Juan Antonio Quijano, don Luis Bustamante, don Ignacio Pidal, don Pablo y don Guillermo Garnica, don José Quiñones de

León, don Luis Horzer, don José Bernaldo de Quiros, don José María Cabanes, señor Castejón y redactores de Blanco y Negro, Nuevo Mundo, A-B-C, Imparcial...

Llevaban provisiones ligeras y el frío arreciaba. La animación en el campamento es grande; el señor Ferrer obsequia á los periodistas en una de las tiendas de campaña.

A las ocho y media ya funcionaba el telégrafo de Fuente-Dé y se transmitieron telegramas para la prensa gracias á la amabilidad del capitán de ingenieros don Emilio Cibeira.

En el sitio llamado «El Tornón» se ha levantado un arco hecho todo con calamina y con una dedicatoria hecha con mineral de plomo á S. M. el Rey M. Peña Vieja. El efecto es muy artístico y ha llamado mucho la atención del Rey. A las nueve y media se oye la señal de la llegada á los Tiros.

A las diez y media se oyen los tiros de los cazadores; el fuego es muy vivo y algunos rebecos cruzan delante de nosotros. En «La Canalona» ha caído muerta una rebeca.

A la una y veinte minutos sigue la batida. Por «La Padierna» aparecen los ojeadores de Valdeón y delante un regular rebaño de rebecos; uno se sube á «Peña Vieja» perseguido por los tiros. Entre siete ojeadores de Bejes y Tresviso han cazado vivo un rebeco de cría que traen al Casetón para regalar al Rey. Como los cazadores tardan en llegar, nos entretenemos con estos episodios sueltos y epímeros de paso.

Después de comer llega el Marqués de Valdeiglesias con don Carlos Lavison.

Juan Moradiellos llega con dos rebecos de los muertos en los Tiros. A las cinco llega el Conde San Martín con Sotomayor y Doctor Alabern. Según nos dicen, se han logrado reunir unos cincuenta rebecos de los cuales han muerto veinte y el Rey mató cinco.

### DE LA CACERÍA

El Rey ha pasado un día delicioso, entusiasmado con el espectáculo de los Picos y trepando muy deprisa y sin cansancio, ayudado por un regatón. El arco de mineral hecho por la sociedad «Peña Vieja» le ha llamado mucho la atención; durante todo el camino ha ido preguntando datos de altura, geográficos, climatológicos, biológicos, etc. En un momento «La Canalona» había un viva al Rey, y en un recodo de la misma los mineros habían preparado una mesa con cervezas y gasosas, toda la comitiva se vió agradablemente sorprendida.

Ya en los «Tiros del Rey» S. M. se entusiasmó con la vista ideal que divisaba desde aquellas alturas. Colocado cada cual en su sitio dió comienzo la cacería que fué animándose por momentos produciendo viva satisfacción al Rey que hizo una admirable carambola. Los rebecos muertos corresponden á los señores siguientes: El Rey, cinco é hirió otro; don Luis Horzer, seis; Marqués de Villaviciosa, dos; don Ignacio Pidal, dos; Marqués de Viana, uno; don José Bernaldo de Quiros, dos; don José Quiñones de León, uno; etc. etc. Vivos llegaron á Lloroza tres bonitos ejemplares, jóvenes, que según nuestros informes enviarán á la posesión Real «El Pardo». Uno de ellos fué cogido en «Las Garamas» y ofrecido al Monarca por los ojeadores voluntarios de Tresviso y Bejes: Juan Camp y Campo, Juan Collado Cotera, José López Gonzalo, Juan Allés Fernández, Ambrosio Rey, Hermenegildo Campos y el Maestro de la escuela elemental de niños de Tresviso. S. M. recibió el regalo con mucha complacencia y les obsequió con catorce duros de propina.

El Marqués de Villaviciosa ha lucido toda la tarde su agilidad y experiencia de las cumbres y el Rey se ha mostrado incansable. En los «Tiros» le acompañaron durante la cacería el Conde de San Martín y don Luis Bustamante.

Entre los rebecos que bajaban los ojea-

dores al hombro hemos visto dos, ó tres soberbios. Se ha cazado alguno más por los alrededores de las esperas y se han visto muchos en «Peña Vieja» burlándose de los disparos.

El Rey llega visiblemente satisfecho y es vitoreado al entrar en su alojamiento. Entre los comentarios á la batida se le oye decir: «Yo mate cinco». Después entra en el comedor á merendar; dos pastores de la majada de «La Sorda» le ofrecieron un queso de Aliya que fué aceptado y recompensado espléndidamente.

Se han recibido ya en la estación de los ingenieros militares, noticias telegráficas para el Rey de su augusta madre y del Ministro de la Guerra.

Cuando nos retiramos de Lloroza al anochecer, en busca de un refugio, don Alfonso pasea por el campamento acompañado de los más animosos y descansados acompañantes.

Las ovaciones se repiten de tienda en tienda.

### ÚLTIMAS NOTICIAS

El Rey pasó la noche última jugando al tresillo hasta muy tarde. Se levantó muy entrada la mañana y con un tiempo espléndido marchando enseguida á Peña Vieja por la parte que mira á Aliya. Colocados todos en sus puntos y puestos en marcha los ojeadores, después de tres horas no salió más que un rebeco, que se escapó á causa de la niebla.

Volvió al Casetón el Rey á caballo llevando á la grupa al Marqués de Najera.

Antes de comer fumó un cigarro en la galería con el Marqués de Viana y después fué á ver los rebecos vivos, que no se enviarán al Pardo, sino á La Granja. Uno de ellos lo cogió Ubaldo Carreras, de Buyezo ayudado por Luis Beares, de Espinama.

Después de comer fué á admirar la vista de «Fuente Dé» desde el cable diciendo que era lo más bonito que había visto. Luego tiró al blanco sobre una tabla.

Se ha desistido de la cacería del Oso; no obstante algunas personas de su acompañamiento irán el lunes á Monte Oscuro. El Rey está encantado del país y de las gentes.

Debemos consignar nuestro agradecimiento á los señores Ferrer y Quijano por la amabilidad con que nos trataron.

### EN POTES

Después que pasó el Rey, el público, se entretuvo en presenciar el paso de los demás automóviles de la comitiva, que sin detenerse continuaban su viaje á Camaleño.

Para casi todos fué difícil tomar la vuelta para bajar al Puente, y uno de ellos hubiera sufrido serio percance, á no haber sido por el pretil que, como medida de precaución se construyó frente á la carnicería.

Muchos de los que estaban esperando el paso del Rey en la Plaza y en las calles no le conocieron, y por eso no dieron ningún viva, ni hicieron demostración alguna de entusiasmo.

Desde Potes se ve que hay niebla en la Peña y se supone que los expedicionarios han de sentir frío en cuanto pasen de la Calvera. Todo el mundo desea que abandone el tiempo con objeto de que el Rey pueda disfrutar de la cacería y admirar el incomparable panorama que desde los Picos se contempla.

El barómetro continúa subiendo y la noche se presenta despejada, lo que hace esperar al día siguiente buen tiempo.

Efectivamente, el día primero amaneció sereno y aunque hay algunos colajes, están muy altos y la Peña se vé completamente despejada.

A primera hora de la mañana se tienen noticias de la llegada de los expedicionarios, y cerca de mediodía las de que el Rey salió á las ocho para los Tiros. Se esperan con impaciencia nuevas noticias sobre el resultado de la batida de la mañana

y por fin cerca ya de oscurecer se sabe que se han cobrado 23 rebecos muertos y 2 vivos. La gente se alegra del buen resultado de la cacería, pues desea que el Rey marche contento y satisfecho de la expedición.

La banda del Regimiento de Valencia que vino para rendir honores á S. M. á su llegada á esta, ha contribuido con su valioso concurso á prestar animación al pueblo, dando interesantes conciertos todos los días en la Plaza, de once á doce y de nuevo á diez de la noche, bajo la dirección del insigne maestro don Manuel Narváez, acudiendo numeroso público á oír las escogidas piezas de su repertorio, habiendo gustado mucho y sido muy aplaudida la fantasía Aires Montañeses del señor González Zorrilla, Director de la Banda de Reinosa.

El día primero y cerca ya del oscurecer se supo que el telégrafo, que los Ingenieros militares habían tendido entre Lloroza y Potes, se hallaba cortado, y todo el mundo deseaba que el autor de tan salvaje acto fuera aprehendido para que se le impusiera el merecido correctivo.

Inmediatamente salió en un automovil el Teniente de Ingenieros don Felipe Porta, acompañado del Capitán de Infantería don Miguel Bustamante á recorrer la línea, y encontraron la rotura, cerca de Turieno, en el sitio que llaman Mus, y ya detenido por los soldados de Ingenieros encargados de vigilar la línea, al autor del hecho.

La línea había sido cortada por una hora partes, y después de poco más de nueve la de trabajo quedó establecida de comunicación con Lloroza.

El autor de la fechoría fué puesto en disposición del Juzgado y resultó ser Nicanor García Vega, vecino de Turieno, que al parecer tiene perturbadas sus facultades mentales.

El Ayuntamiento obsequió con un refresco al Comandante de la Guardia Civil don Isidro Seisdedos, á los Oficiales de Regimiento de Valencia, don Miguel Bustamante don Ernesto Morala y don Manuel Narváez y al Teniente de Ingenieros Felipe Porta y al Jefe de Telegrafas Palacio don Rafael Campos Guereta y señor Juez de primera Instancia.

### UNA RECTIFICACIÓN

Los periódicos de Santander y algunos de los de Madrid han dicho, que el lunch que el Ayuntamiento tenía preparado para S. M. sería servido por distinguidas señoritas, cosa de todo punto inexacta, pues había sarvidumba preparada al efecto. El error obedeció á que el comunicante de la noticia oyó que la dirección del decorado del local, y de la disposición y adorno de las mesas corrió á cargo de bellas y distinguidas señoritas y dió por hecho que ellas serían también las encargadas de servir el refresco. Pero como ni es cierto, ni era propio, conviene desvanecer errores y hacer que las cosas queden en su lugar.

Al pie del arco que el Ayuntamiento había levantado en la Plaza, y dentro de una gran jaula construida al efecto, se veía el día de la llegada de S. M., una bellísima corza viva, que según decía un cartel colocado sobre la jaula, regalaba á S. M. el Rey, nuestro amigo don Juan Torre Gutiérrez, vecino de Potes.

